

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicados á precios convencionales  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 11 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS  
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.  
En primera. . . . . 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15



EL SEÑOR

## DON MANUEL MEDINA MANZANARES, HA FALLECIDO

EN LA VILLA DE SAN JAVIER, DESPUES DE HABER RECIBIDO LOS S.S. S.S.

R. I. P.

Su afligida esposa, hermanos y demás familia suplican á sus buenos amigos que lo encomienden á Dios en sus oraciones, en lo que recibirán especial favor, anticipándoles las más expresivas gracias.

San Javier 11 de Octubre de 1900.

### La educación nacional

Es costumbre, ya añeja entre nosotros, despreciar lo propio y admirar lo ajeno, y acudir para remedio de nuestros males á lo que en el extranjero se produce, viendo en lo extraño virtudes curativas tan preciadas, que á gran fortuna tendríamos poseer el bálsamo de Fierabrás cuyo secreto guardaba D. Quijote, y que hoy, según parece poseen los extranjeros, para curar nuestras heridas después de las tremendas aventuras que hemos corrido por esos mundos de Dios donde por perder hemos perdido hasta el yelmo de Mambrino y las alforjas de Sancho.

Sucede hoy en el problema de la educación nacional, lo que sucedió con el problema de la reconstitución política del país después de la guerra de la Independencia. Por copiarlo todo del extranjero, nos hemos hecho un traje tan holgado, que por todas partes le sobran al cuerpo social leyes é instituciones, derechos políticos é impuestos, cuando bien tomadas las medidas y armonizando lo tradicional é histórico con el progreso político moderno, hubiera podido tener el país excelente indumentaria para andar por casa, y para pasear erguido y orgulloso, como en tiempos más felices por lejanas tierras.

Aconsejase á nuestras clases medias que manden á sus hijos á estudiar al extranjero. Estamos, se dice, sobrados de doctores. Nos faltan hombres que dirijan nuestras fábricas, que conozcan y enseñen las industrias modernas. Por falta de inteligencias rendimos tributo á los extraños. ¡No más licenciados ni doctores! Necesitamos con preferencia, ingenieros industriales, peritos, mecánicos, electricistas etc.; una juventud que acuda al taller y á la fábrica y deje el Instituto y la Universidad; que sea útil á la sociedad y á sí propio, y deje de gravar el presupuesto de la nación holgando en las oficinas del Estado.

Reconocemos, que el propósito que inspira la campaña iniciada por «El Imparcial» y secundada por otros colegas de la Corte y de provincias, no puede ser mas noble ni patriótico. Hay que asegurar el porvenir de la juventud, transformando su educación hoy puramente literaria en científica y práctica. Hay que evitar, en lo posible, que seamos colonia industrial ó mercantil por carencia de fuerzas directoras indígenas para la explotación de las industrias criadas, y que en lo porvenir se habrá de crear en nuestro suelo; pero de aquí á que todo español que pueda estudiar vaya precisamente al extranjero á recibir educación y á que los jóvenes de nuestra clases medias inclinen sus vocaciones á los estudios

matemáticos y fisico químicos de aplicación industrial y mercantil, hay mucha diferencia porque si tal cosa sucediera, á la vuelta de unos años, el mal que hoy lamentamos por exceso de abogados, médicos, notarios, etc. lo habríamos que lamentar en igual ó mayor grado por exceso de ingenieros, peritos, mecánicos, químicos etc., cayéndose por vicios de una ó otra inclinación educativa en males sociales peligrosos.

En todo ha de darse lo medida de lo justo y nada sería más contraproducente que por fines utilitarios desmoralizásemos la sociedad española. Alemania y los Estados Unidos naciones que se nos presentan como modelo industrial, producen en justas proporciones excelente personal industrial y mercantil; pero al lado de sus escuelas periciales elevanse suntuosas Universidades literarias y en la justa proporcionalidad de vocaciones formanse juventudes vigorosas, base de sociedades prósperas, de naciones florecientes y de Estados poderosos.

Transfórmese en buena hora nuestra educación nacional, pero transfórmese sin espejismos. España no es todavía nación industrial ni mercantil; podrá serlo pero no lo es hoy.

Ni la industria ni el comercio forman, por sí solos la riqueza nacional. España es nación agrícola por excelencia, y mejor que hacer muchos mecánicos químicos y eléctricos para el porvenir, valiera más á nuestras clases medias hacer de sus hijos buenos ingenieros agrónomos ó peritos agrícolas para el presente, que transformaran los medios de cultivo y aumentasen la producción; y buenos ingenieros industriales para dirigir y explotar las industrias derivadas de la agricultura. Lo demás se haría por sí solo.

El problema de la educación nacional, no puede resolverse, sin embargo, por la sociedad sola. Se necesita de la ayuda del Estado, sin la cual nada se resuelve en nuestra patria. El Estado no debe limitar su acción á la mera tutela que para el cumplimiento de todos los fines sociales le asignan los modernos tratadistas de Derecho público. En materias de educación social hay que defender el Estado socialista, el Estado que cumpla todos los fines sociales y políticos, pues sólo así podrán redimirse los pueblos de la servidumbre de educaciones extranjeras.

Exíjase del Estado que eduque y enseñe como buen pater familias y no como tutor; que cumpla su misión educativa social estableciendo al lado de la Universidad escuelas agrícolas, industriales y mercantiles, útiles no sólo por sus fines, sino por sus medios económicos, y se verá entonces cómo las clases medias dan á sus hijos estudios adecuados á sus

necesidades y aspiraciones, sin pensar en acudir al extranjero para surtirnos, como á país conquistado, de hombres y de cosas.

R. Fernandez Rodriguez.

### DE MADRID Á MURCIA

El ultimatum

Todas las impresiones de hoy sobre la política del Sr. Silvela han sido pesimistas.

El Sr. Villaverde conferenció ayer con el jefe del Gobierno para formularle el ultimatum. Decididamente el ex ministro de Hacienda enarbolará en el Parlamento la bandera de guerra contra todo aumento de gastos.

Los prohombres de la situación consideran como un definitivo fracaso, para el partido la apertura de las Cortes, donde se desarrollarán sucesos del mayor descrédito para un jefe de Gobierno.

Hé aquí como se expresaba anoche uno de los hombres más importantes de la situación.

«Silvela solo se ha mostrado diligente en lo de exasperar al país y matar hasta el último resto de esperanza entre los que llegaron á tener fé en sus iniciativas. Y más vale que ya no haga nada, porque de sus actos solo se pueden esperar mayores desencantos, y un definitivo fracaso».

Apertura de las Cortes

Es seguro que en la primera decena de Noviembre se abrirán las Cortes.

El decreto de apertura se publicará en breve y es muy posible que del próximo Consejo de Ministros que será el sábado, se fije el día en que el Parlamento ha de volver á funcionar.

De la provision de altos cargos no hay, hasta la fecha nada en concreto.

Del Marqués de Pidal á quien se quería dar una de las vicepresidencias del Senado, se sabe que no acepta.

Tampoco aceptará cargo alguno en la Mesa de la Alta Cámara, el Sr. Rodriguez Sampedro.

La provision de cargos será otro de los asuntos que se abordarán en el Consejo próximo, pero no podrá ser ultimado.

El Sr. Sagasta

El viernes, á las seis de la tarde, llegará á Madrid el jefe del partido liberal, después de haber cumplimentado á la reina en la estación de Atila.

Después que regrese el Sr. Sagasta empezará á saberse algo autorizado de su pensamiento sobre la campaña que haya de emprender.

El regreso de Pidal

Los amigos íntimos del Sr. Pidal dicen que este no regresará á Madrid has-

ta primeros de Noviembre, después que el Gobierno haya acordado la apertura de las Cortes y haya resuelto la cuestión del personal de las Mesas del Parlamento.

10 Octubre 1900.

### LA GUITARRA

Desde que al viento cimbra su madera parte formando del agreste pino, hasta que hecha instrumento peregrino, cuelga un lazo á su mástil por bandera, tú, con mano habilísima y ligera, clavas sus trastes donde duerme el trino; hinchas su «pecho», armónico y divino y bajo de él marcas la «cadera».

Sobre su «talle», de mujer, dilatas las largas fibras, que tirantes atas, y vds marcando sus diversos sonos. Y luego, tu obra con amor mirando, le arrancas del cordaje, punteando notas, risas, suspiros y canciones.

Salvador Rueda.



### Brissot de Warville

Luchador infatigable, lleno de la noble ambición de salir de la modesta esfera en que había nacido, pues era hijo de un hostelero de Chartes, se dedicó en un principio á la curia, ocupación que dejó por el periodismo al ver los elogios que de su obra «Teoría de las leyes criminales» hacia Voltaire. No eran los tiempos apropiados para hacer fortuna en la prensa y Brissot, emprendiendo nuevo camino, estudiaba física y química con Fourier y Marat al mismo tiempo que terminaba la carrera de leyes en Reims, publicando después la «Biblioteca de las leyes criminales».

Si esta obra le valió merecidos elogios y darse á conocer como hombre de ideas reformadoras, no le resolvió el problema de la vida, teniendo que emigrar á Londres buscando lo que no hallaba en Francia. Desde allí escribió cartas á los periódicos de su país que llegaron á preocupar al gobierno, de tal modo, que al regresar á París fué encerrado en la Bastilla con un fútil pretexto, saliendo de su prisión gracias á la influencia del duque de Orleans y de Madame de Genlis. De nuevo se marchó á Londres y de allí á América, siempre en lucha infatigable, conquistando en el Nuevo Mundo merecido renombre, donde fundó una sociedad contra la esclavitud y un periódico titulado «El Patriota Francés».

Al volver á Francia en 1789, no obstante las calumnias de sus enemigos, fué elegido para la Asamblea Nacional y hecho jefe del partido brissotino ó girondino.

Su fama de orador valeroso y enemigo lo mismo de la reacción que de los excesos de la anarquía, se hizo tan grande, que al saber Luis XVI su sentencia de muerte exclamó: «¡Yo creí que Brissot me había salvado!».

Todo lo posible había hecho para lograrlo, pero no solo no lo había logrado, si no que los montañeses exacerbaban sus odios contra el partido girondino, á quien vencieron dos veces en las calles de París. En la última hicieron prisionero á Brissot, á quien encerraron en el Luxemburgo y después en la Abadía. En su prisión escribió algunas de sus memorias, titulándolas «Legados á mis hijos».

La sentencia de muerte recaída contra él y veintinueve de sus compañeros no le dejó terminar su obra, pues el 10 de Octubre de 1793 le fué aplicada la injusta pena y la guillotina seccionó la cabeza del que tan enemigo se mostraba á que la historia de Francia se manchara con sangre inocente.

Hernando de Acevedo

### NUESTRA PALOMITA

¡Alá os guarde! buenos compañeros.

Aquí me tienen ustedes nuevamente en campaña, después de un día de descanso, pues los *reporters* también hemos de tener de lo que todo mortal disfruta para reparar sus fuerzas, porque fuerzas y constancia se necesitan para esta tarea de averiguar cuanto ocurre, contra la atonía de ese pueblo que lo pide todo, pero que á nada ayuda ó facilita.

La casualidad es la diosa protectora de los enamorados y de los *reporters*, y gracias á ella, podemos hoy ofrecer á nuestros lectores dos diálogos cogidos al vuelo, que seguramente han de servirles de grato solaz.

El primero lo oí anteayer en una casa situada en la Plaza donde mayaban antiguamente los gatos, y que por creerlo inverosímil, no me atreví á darles cuenta de ello.

El segundo lo he recogido ayer en una mesa de café y como sirve de confirmación al anterior, hace desaparecer lo inverosímil del primero, sirviendo tambien de justificación á que me decida á hacerlos públicos.

H-los aquí:

¿De donde vienes?

Del Casino, de leer las tres cartas que publica la palomita del HERALDO.

Las conozco en todos sus detalles.

¿Parece que has cambiado de color?

¿Qué te producen enfado?

No. Pero mañana mismo marchó á la corte, y voy á ver si el de la *casaca* quiere tomarme el pelo con sus pasteles. Si no rectifica lo dicho por el contralmirante *carador* á su segundo de á bordo y no me ratifica los poderes conferidos en su carta de 24 de Septiembre, entonces sabrá de lo que soy capaz. Daré cuenta á la opinión de ciertas cartas... entregadas á la muerte de aquel general á quien él todo lo debía, y aprovecharé la estancia del *Pedal* en la villa y corte, para que con mi apoyo le dé el ultimatum.

¡Ah vamo! ¿Que habrá lucha?

Lucha y á muerte.

Yo no paso por esa indignidad. Por su culpa he perdido la amistad de *Paco Chicha* que tanto necesito ahora que voy á la fiesta de Ontur.

Mi lobo flador está decidido á no sufrir tal vejamen, si sus facultades no alcanzan para hacer producir peras al olmo, que hubiera esperado mejores tiempos, que yo con mi táctica á la italiana no me hubieran faltado medios de llegar al *almirantazgo*, y hoy mas que nunca teniendo como tengo á un *Walde* que me facilita cuantas placas posee en su cámara fotográfica de los terrenos de la Torre en que vive *Guil*, placas con los cuales espanto al *mantilla* y sujeto al *Príncipe Eugenio* por temor á no sufrir negracion.

Con este paquete de cartas que el de la *casaca* ha remitido á los comandantes de los puertos litorales ordenándoles reconociesen mi *almirantazgo*, le voy á poner en la disyuntiva de que me las ratifique ó que me hable claro.

Si no las reconoce, las haré públicas con otras que guardo.

Si con cartas llegó á lograr sus entorchados, con cartas se los arrancaré en la Plaza, donde pronto nos reuniremos para responder cada uno de nuestros actos.

Yo podré quedarme sin mi mula porque anda con tratos de venderla á uno de Bilbao, pero él se quedará sin la *nova Cartago*.

Con mi lobo que no me falta y dedicando algunas novenas á *San Justo* para que influya con el *Angel* de mi Guarda, y reconciliándome con *Paco Chicha* para que le subleve la gente de mar *caravaqueña*, él declinará de esos fueros de que hoy hace gala para jugar con los que aquí vivimos esclavos de nuestra *palabra*.

—En fin, chico que esto no me agrada.

—Pero á mi me place, porque de esta vez se quitan caretas de porcelana barata.